

El platonismo en la obra de Joseph Kosuth

Remitiéndonos a las contemporáneas obras del artista del istmo: Ciudad Tendida de Oscar Rivas y Sin Ingredientes Artificiales (Ciudades Ideales) y Ensayo sobre el modernismo de Errol Barrantes, Una y tres sillas de 1965 de Joseph Kosuth, instalación del conceptualismo lingüístico, asocia tres formas de sillas: la silla real, la foto de la misma, y la definición de la palabra silla sacada del diccionario y pegada en la pared.

Esta obra de Kosuth sirve en general para ilustrar la idea de arte conceptual, remitido exclusivamente al proceso de abstracción del objeto al concepto.

Sin embargo, no es sino una referencia directa a la metáfora de la cama del Libro X de La República de Platón, en la que el filósofo griego plantea las tres formas de camas: primero, la idea de cama en Dios, que integra todas las formas posibles de camas; segundo, la cama concreta, hecha por un artesano; tercero la cama ficticia, pintada por un artista. En esta perspectiva, Platón hace énfasis en la traición y el engañoso arte del artista, que, evocando la realidad, no da sino una sombra de la misma.

El primer tipo de cama recordará los mundos posibles de Leibniz, burlados por Voltaire, y, más generalmente, el carácter denotativo, o sea, dicho de otra forma, nominalista del pensamiento filosófico, fundamentado en base religiosa. De hecho, desde Santo Tomás, y a partir entonces de la recuperación de la herencia greco-romana a través de los árabes, la cuestión de la realidad del objeto desde el momento de su nombramiento, que, según toda la teoría idealista (Descartes, Hume), no adquiere vida mientras no se le apela, no puede existir fuera del sujeto hablante. Lo que, por una parte, lleva a la idea de los animales máquinas de Descartes, y, por otra, implica un posicionamiento ante el arte que, hasta hoy en día, y los seguidores de Umberto Eco y la semiótica del arte, plantea la realidad narrativa de la obra mediante el espectador. De igual forma que, de la relación tripartida del fenómeno de percepción: el sujeto percibiendo-la percepción (o el proceso)-el objeto percibido, la

filosofía siempre consideró, hasta la aparición del materialismo, al sujeto como fuente primera de existencia (“cogito ergo sum”, la esencia preexistiendo a la existencia), la teoría del arte se planteó el proceso de conceptualización y objetivización de su material no como acercamiento al mismo, sino como influencia - o empatía - del material sobre el espectador (véase el debate entre Schapiro y Heidegger acerca de los zapatos de Van Gogh, reproducido en unos de los últimos números de la ya difunta revista ArteFacto).

Tal concepción del arte llevó los artistas a recurrir a la dialectización de su obra para dar a entender su voz, no sólo como podemos ver actualmente con las exposiciones centroamericanas Do It y 7 Artistas, 7 Curadores, que plantean el problema de la calidad de la curadoría, o con las obras de Barrantes y My cousin is an artist de Ernesto Salmerón, sino con la ya clásica Traición de las Imágenes (“Esto no es una pipa”) de René Magritte, en la que, jugando con su propio principio de pizarra cuadriculada con asociaciones terminológicas entre figuras y palabras (no libres, sino según un léxico propio del artista), lo que prefiguraba los catálogos del arte conceptual que, por ejemplo, se pueden ver en el Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona, Magritte afirmaba la irrealidad de la obra, que no es objeto concreto, sino, en términos panofskianos, “Idea”, o ideologización, de un objeto. No es, pues, a la mentira de Platón que refiere La Traición de las Imágenes, sino a la cualidad de re-producción y denotación de la obra.

Así, dentro del debate, y desde Leonardo y Miguel Angel, los artistas se autoproclamaron como creadores no de mentiras, sino de pensamiento propio, como lo hace Jonathan Harker por ejemplo, o, a través de máximas escritas sobre fondo de pizarra, el artista franco-inglés Ben, y, en Nicaragua, con su principio del laboratorio del artista y los teoremas (que pretendían crear una lexicografía propia y sistematizada), Oscar Rivas.

No es al tercer término de la metáfora griega que hacen referencia las obras citadas, en particular la de Magritte, sino al primero.

Por lo cual, los artistas conceptuales no sólo intentaron crear catálogos de conceptos y formas, enumerar y argumentar objetos, a como lo hicieron los etnógrafos y biólogos desde el siglo XVII, y en particular en el siglo XIX, con los paradigmáticos Humboldt y Darwin, sino montar fórmulas artísticas remitidas a la enumeración como proceso de comparación y comprobación, agarrando ahí el principio de las grandes corrientes científicas, citamos por ejemplo en historia del arte la Mnemosina de Aby Warburg. Igualmente, en ese camino al asumir su propio discurso y oposición a los planteamientos de Eco, en la misma época de los años 1960, nacieron el minimalismo y el land art, el segundo, efímero y realizado en lugares abandonados, afirmando la posición central del artista como único creador y gozador de su propia obra.

El minimalismo, que utiliza la repetición del motivo, como en la obra de Kosuth, proviene del op art, el cual juega, conforme los principios vanguardistas de inicio del siglo XX (pensamos por ejemplo a las realizaciones de Lazslo Moli-Nagy), sobre el movimiento como cuarto dimensión (idea ya presente desde finales del siglo XIX en El hombre invisible de H.G. Wells, y reforzada con la teoría de la relatividad de Einstein), y la descomposición (Marey, Muybridge) como proceso de visión global del objeto.

Las variaciones (como en las columnas de Buren) de tamaño y forma del objeto representa, al igual que en Una y tres sillas, cuyo título remite precisamente a la división simbólica y denotativa del objeto en sus características física, nominalista y representativa (como en Platón), la posibilidad de ver el objeto en toda su complejidad ideológica. Es también la manera de catalogar el objeto, como por ejemplo en la pared de sillas de la sala del Museo Vitra de Diseño en Weil am Rhein (Alemania), el catálogo en sí siendo otra forma de agotar las significaciones del objeto en sus variedades de especie y familias, conforme las leyes y normativas de las ciencias naturales, retomadas por los artistas conceptuales de la tierra, tales como Hundterwasser o De Wries, entre otros, por no citar al central y fundador Beuys, por supuesto.